

# LOS PRIMEROS GRAMÁTICOS BIZANTINOS EN OCCIDENTE

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ  
Universidad de La Laguna

La presencia de la cultura griega en la esfera occidental aparece de forma constante. Si retornamos al siglo V (a.C.) ateniense, no será difícil comprender el significado de Occidente y de nuestra deuda con el espíritu griego. En la Grecia clásica nos encontramos con los fundamentos de nuestra existencia. Junto a las manifestaciones artísticas y el despertar de la ciencia y la filosofía, los griegos se cuestionaron la *τέχνη γραμματική*, desenmarañando por vez primera los mecanismos del instrumento básico de la civilización: el lenguaje.

Fueron los griegos los primeros que iniciaron la teoría y la práctica gramatical a partir de nada, y nosotros quienes deberíamos alabar su preocupación por el mundo circundante. Los primeros escritos de gramática, iniciados en las teorías apuntadas por los presocráticos y los retóricos, tuvieron eco en las enseñanzas de Platón y del propio Aristóteles, si bien, fue el estoicismo el encargado de desarrollar la teoría gramatical dentro de un sistema filosófico particular y determinante.

Hasta ese momento gramática y filosofía marchaban unidas, fueron los alejandrinos –Dionisio Tracio, Apolonio Díscolo– los primeros en

desarrollar su labor dentro de una especialización eminentemente gramatical. Su importancia fue hasta tal punto relevante que habría de convertirse en modelo de doctrina gramatical durante la Edad Media.

Los gramáticos latinos en un principio se limitaron a aplicar el sistema gramatical griego a las necesidades de la lengua latina. Varrón, considerado un gramático original en la Antigüedad, vio mermada su influencia con las aportaciones de los gramáticos latinos tardíos –Donato, Prisciano– y su contribución a la teoría gramatical del Medievo. Los estudios gramaticales en lengua latina eran un imperativo que atendía a las necesidades de su época.

Con la división del Imperio Romano (395) en dos zonas de dominio, la griega y la latina, se hizo patente el antagonismo entre ambas regiones. El conocimiento del latín nunca fue muy popular; figuras como la de Máximo Planudes –traductor griego de numerosas obras literarias latinas– son una verdadera excepción. De igual modo, la práctica del griego en territorio latino era prácticamente desconocida, a no ser la dedicación aislada de un reducido grupo de monjes irlandeses. La Iglesia se encargó con dureza de evitar la propagación del cristianismo oriental, hecho que culminaría con el cisma de 1054.

El Imperio Bizantino, i.e., el Imperio Romano de Oriente, mantuvo su desarrollo íntimamente ligado a una ciudad: Constantinopla (330-1453). En esta Nueva Roma el emperador Constantino se proponía aunar la cultura helenística, la religión cristiana y la tradición imperial romana. El resultado fue una civilización-eslabón de Occidente que, pese a nuestra desvalorización, actuó como su guardián ante los ataques de los pueblos orientales.

Los primeros en conectar la herencia griega con Occidente fueron los monjes bizantinos (ss. VIII-IX) que se refugiaron en Italia y Alemania huyendo de la represión que suscitaba la *iconomaquia*. Con ellos quedó patente la carencia de instrumentos que posibilitaran el conocimiento de la lengua griega en Occidente; a esto se unió el problema que planteaba la lengua griega a partir de la *koiné* helenística donde, pese a la evolución fonética del griego, el aticismo atendía a los modelos de los escritores griegos del siglo V.

Los estudios gramaticales griegos durante la Edad Media se limitaban a poner en práctica las teorías que se venían ejerciendo desde época clásica como fieles continuadores de los gramáticos alejandrinos: Querobosco (s. VI), Filópono (s. VII), Gregorio de Comnto (ss. XII-XIII). Pueden distinguirse dos fases en el desarrollo de las teorías filosóficas del Medievo<sup>1</sup>: 1) representada por Boecio, Casiodoro de Sicilia, Isidoro de Sevilla entre otros (ss. VI-XI), que impone la división de las Artes Liberales en Trivium y Quadrivium, siendo la Gramática la primera disciplina del Trivium y 2) la transición a la llamada «renaissance» (ss. XI-XII) impulsada fervientemente por los ideales de Carlomagno.

Bizancio seguía manteniendo tenues relaciones durante los siglos IV al XI con los pueblos de habla griega situados en la isla de Sicilia y en gran parte del sur de Italia. Con la desaparición del dominio bizantino en estas localidades se produjo la primera oleada de prófugos, en su mayor parte eruditos, hacia el norte de Italia. Estas oleadas de eruditos y artistas bizantinos dejaron su impronta en el movimiento humanista italiano, en su visión del pasado clásico, una vez despojado de su condición pagana y herética que venía soportando desde sus primeros momentos.

No obstante, para entender a los autores clásicos era preciso conocer la lengua griega. Con la caída definitiva de la Polis en manos turcas (1453) una nueva oleada de eruditos bizantinos encontraría refugio en las costas adriáticas. Fueron ellos los que enseñaron la lengua griega, con pronunciación bizantina, en los florecientes estados italianos durante el siglo XIV.

Su labor fue acogida con gran entusiasmo por los espíritus italianos deseosos de salir de la oscuridad que propiciaba la escolástica. La labor rudimentaria de los bizantinos fue continuada por sus discípulos italianos, figuras como Petrarca, Bocaccio, Lorenzo Valla, se interesaron por el conocimiento de la lengua griega y ésta les sirvió para entender de manera conjunta la Antigüedad.

Las gramáticas griegas de estos eruditos no suponían ninguna síntesis del sistema gramatical ni siquiera fueron un desarrollo de las mismas. Eran gramáticas escolares, conocidas como *'Ερωτήματα*, que se construían

<sup>1</sup> Vid. G. BURSILL-HALL, *Speculative Grammars of the Middle Ages*. The Hague-Paris 1971, p. 19.

mediante un sistema de preguntas y respuestas con la única finalidad de enseñar la lengua griega<sup>2</sup>.

Entre los estudiosos bizantinos se encontraba Manuel Crisolorás (1350-1410) que enseñó en Florencia, sus *Ἑρωτήματα* se imprimieron tras su muerte en 1484; Teodoro Gaza (1400-1475), el primer profesor de griego en Ferrara, su manual fue un texto básico en la didáctica de la lengua griega, fue utilizado por G. Budé en París y por Erasmo en Cambridge<sup>3</sup>; Demetrio Calcóndilas (1421-1511) que enseñó en Perugia, publicó su gramática en Milán en el año 1493, donde en 1476 Constantino Láscaris (1434-1501) editara la primera gramática impresa en griego. Junto a ellos otros muchos eruditos dejaron patente su huella en los estudios sobre el lenguaje.

Además de la enseñanza del griego se realizaban otras actividades relacionadas con el estudio de la lengua griega: traducciones de textos griegos al latín, copias de manuscritos, o bien, la elaboración de Léxicos aclarativos. Marco Musuro (1470-1517) salvó esta necesidad con la publicación de su *Etymologicum Magnum* en Venecia, en el año 1499.

Estos fueron los gramáticos bizantinos más influyentes, entre sí mantuvieron una conciencia de grupo dado su origen y las características de su asentamiento en Italia. Su valía subyace primordialmente en la formación de ese importante «eslabón» humanista tras el reconocimiento de la lengua griega, así como la conciencia de ser los primeros helenistas de Occidente.

<sup>2</sup> Vid. J. LÓPEZ RUEDA, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973, pp. 149-150.

<sup>3</sup> Vid. D. GENEAKOPILOS, «Theodore Gaza, a Byzantine Scholar of the Palaeologun Renaissance in the Italian Renaissance», *Maedievalia et Humanistica* 12, 1948, p. 61-81.